

**Argumentos sólidos**  
**León Trotsky**  
**7 de septiembre de 1916**

(Versión al castellano desde “Des arguments solides”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Primero, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 139-141, publicado por primera vez en *Nache Slovo*, 7 de septiembre de 1916, después en las *Obras* de Trotsky, Ediciones del Estado, Moscú-Leningrado, 1922)

“Le Renseigné”, que escribe en *La Libre Parole*, sigue dando rienda suelta a su descontento con la política aliada en Grecia. La rebelión a medias de Salónica, de la que la prensa francesa había hecho “una gran historia”, presentándola como un levantamiento nacional de los helenos, “resulta” ser cada vez más un acontecimiento de poca importancia, una intriga local, contra la que, sin embargo, las autoridades se encuentran desarmadas. Sin embargo, los aliados llegaron a exigir el desarme del ejército que permanecía fiel al gobierno. ¿Qué sentido tiene todo esto? se pregunta “Le Renseigné” [El Informado]. ¿Es esto un ejemplo de que Grecia se niegue a aceptar exigencias formuladas “en un tono adecuado” y apoyadas en “sólidos argumentos”, como una flota de guerra de 30 unidades? El periódico se niega rotundamente a reconocer el “genio” de Briand, que utiliza “sólidos argumentos” un año y medio demasiado tarde.

*Prisiv* también niega la habilidad de la diplomacia francesa en las maniobras para convencer a Rumanía y Grecia de la justicia de la causa aliada. El éxito en este asunto no se debió al Quai d’Orsay, sino a los obreros de Moscú y a los campesinos de Samara, cuya avalancha de cadáveres dio un impulso victorioso a las convicciones nacionales de las masas trabajadoras griegas y rumanas. “En esta tierra sigue reinando la justicia.”

Así lo afirma el periódico social-patriótico ruso, observando las maniobras de la flota aliada en el Pireo. Renaudel descubre, a través de los espesos vapores que se desprenden de los incidentes de los Balcanes, la continuidad indefectible del derecho de los pueblos. Wilson pronunció un discurso digno de la “democracia”, que a pesar de tantas dificultades intenta afirmar su voluntad pacifista (*L’Humanité*). Es cierto que las Indias Occidentales deben ser vendidas a los norteamericanos lo antes posible, de lo contrario el “pacifista” Wilson las tomaría por la fuerza. Pero queda claro que cuanto más territorio ceda el militarismo al pacifismo norteamericano, ¡mayor será el éxito de este último!

Apoyado, por una parte, en los “sólidos argumentos” en uso en El Pireo, por otra, en la inquebrantable voluntad del pacifismo norteamericano, Renaudel (por lo que se puede juzgar) no ve la menor razón para satisfacer la resolución del último comité nacional, exigiendo al gobierno la proclamación de “objetivos de guerra”. Cuando los medios son irreprochables, también lo son los objetivos a alcanzar. Renaudel, con la conciencia tranquila, dejó que su “joven hermano”, Jean Longuet, se ocupara de los “objetivos de guerra”. Pero para equilibrar la balanza, está, como editor de *Le Figaro*, Monsieur Capus. Este antiguo vodevilista [asiduo del vodevil], conocido “boulevardier” [asiduo de los bulevares], había participado en las “alcobas” parisinas, lo que le hacía estar bien cualificado para juzgar la verdadera naturaleza de las relaciones internacionales. Clemenceau lo trata de amigo de Briand y Poincaré. No sabemos nada al respecto. Pero si Capus tiene amigos tan queridos (es probable que no sea tacaño con ellos), la verdad es aún más querida para él. “Los debates sobre ‘los objetivos de guerra’ son absolutamente vanos: han cesado tanto en Inglaterra como en Francia y Alemania.” No podía ser de otra manera. “Es obvio que el fin de la guerra no depende de las voluntades individuales de ningún gobierno, sino que la guerra terminará sólo cuando

haya logrado lo que nos exige... Ayer Rumanía participó con sus demandas nacionales, mañana, tal vez, será el turno de Grecia. Se podría pensar que la entrada de nuevas fuerzas y nuevos apetitos aceleraría el proceso de la guerra haciendo que los gobiernos se inclinaran por la rápida conclusión de la paz"... "Al contrario. Sólo empezaremos a ver a través de este caos cuando uno de los grupos enfrentados se rinda por completo sin condiciones. Sólo entonces las tendencias profundas de la guerra iniciada en 1914 quedarán a la luz del día y las condiciones para la paz se deducirán naturalmente de ello. (E independientemente de la voluntad de Monsieur Longuet.) Presintiendo esta situación, el impaciente periódico radical-anexionista *Le Rappel* atestigua el crecimiento cada vez mayor del movimiento de la "opinión general" que exige la orilla izquierda del Rin, donde Renaudel planta las banderas del Derecho y del Pacifismo.

Pero esto sólo es una música del futuro. Por el momento, reina el caos donde las potencias luchan impotentes. Los pueblos callan, las máquinas de destrucción desarrollan su fuerza de muerte, los únicos "sólidos argumentos" utilizados por ambos bandos.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)